

81-8-A=N 9.

N 488

Ca 2558

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315430570

1881





UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315400579



le 18635684

r 25779539

Exmo. Señor.



Si en tan solemnes ocasiones los hombres mas doctos y de mayor ingenio no se atreven a levantar la voz en este santuario del saber sin reclamar antes vuestra indulgencia, ¿podrá dispensarse de esta imperiosa obligacion el que como yo, carece de aquellas envidiables dotes? La necesidad mas que ningun otro de cuantos han ocupado este asiento, y confiado en que habreis de otorgarme la ilimitada, voy a molestar breves momentos vuestra atencion ha

viendo algunas consideraciones acerca
de la Herencia morbosa en sus
relaciones con la Higiene pública
y la Patología humana.

I

Es la herencia en el reino or-
gánico un hecho en virtud del cual,
los seres vivientes transmiten a sus des-
cendientes por medio de la generación,
los caracteres específicos, así en lo re-
lativo a las formas anatómicas, ó
sea a la configuración física; como
en lo concerniente a las aptitudes
fisiológicas.

Esta transmisión, fija,
necesaria y en cierta manera fatal
mantiene la unidad y la identi-
dad de las especies dentro de ciertos
límites, compatibles con algunas va-
riaciones que determinan en ellas, por
una parte la espontaneidad, ó sea

lo que Prospero Lucas llama irre-
nidad (inmutabilidad), y por otra
la influencia del medio en que vive.

Con fundamento puede ele-
varse la herencia, así considerada,
a la categoría de una ley biológica.

Sería sin embargo una exa-
geración, ver en la repetición de las
formas y aptitudes de los progeni-
tores, un imperio absoluto y en cier-
to modo tiránico, al medio, en lo
concerniente a los individuos de la es-
pecie humana, cuyo progreso, en
yo perfeccionamiento, no tendría
razón de ser.

Hay que conceder forzosa-
mente no poca intervención al poder
que tiene el hombre de comunicar
a sus hijos por la generación, algu-
na parte de las variaciones que el
mismo ha experimentado por
el influjo de la educación y de otras
agencias no menos poderosas, aun
en su modo de obrar.

Enseñanos la historia

La enorme distancia que media
entre el hombre primitivo, sin
hábitos de trabajo, que casi no se
vivia más que vida vegetativa
sin cultura intelectual, confinada
en los estrechos límites de su
personalidad, o cuando mucho de
su miserable tribu, y el hombre ci-
vilizado, poseedor de los inestimables
tesoros de las ciencias y las artes, con
todas sus maravillas, y sus portent-
osas aspiraciones.

Pues bien, este inmenso
caudal es el fruto del esfuerzo, del
trabajo perseverante de la humani-
dad en el transcurso de los siglos;
es el rico legado que nuestros prede-
cesores nos han transmitido pau-
latamente por medio de la heren-
cia.

Solo el hombre posee el pri-
vilegio exclusivo de tener historia
que es, el que más le ennoblecen tam-
bien.

En el huvecillo fecundado,

en el átomo de materia apenas per-
ceptible depositan los padres, con la
centella de la vida, el porvenir de una
existencia idéntica a la suya pro-
pia; en él se hallan exactamente
retratados, no solamente bajo el
punto de vista anatómico, si no
también muy a menudo bajo el as-
pecto fisiológico, y hasta del psi-
cológico y patológico, como veremos
más adelante.

El hombre puede conside-
rarse hasta cierto punto como la
resultante compleja de varios fac-
tores combinados, en una cierta me-
dida que no es fácil determinar:
naturalera hereditaria u original
representada por el elemen-
to paterno y materno, que tam-
bien pudiera llamarse especi-
fico, medio en que se desenvuelve,
sintetizado en lo que en Higiene
se ha llamado circunflexa, y
dominando a veces el influjo ava-
sallador de los anteriores y sus-

trayéndose a su imperio, la in-
creidad, inmaturidad o es-
pontaneidad vital.

El primer factor, asegura
la perpetuidad de la especie, repi-
tiendo en los hijos la organización
y modo de ser de los ascendientes;
el segundo, produce variaciones, por
lo común beneficiosas, menos, en la
parte morfológica que en la psi-
cológica; variaciones que selladas por
el hábito, se transmiten de padres a
hijos haciéndose patrimonio de la
familia, primero, y por último
fijándose definitivamente en la
especie.

En virtud del influjo de
la naturaleza inicial, se conserva en
los hijos por herencia, el tipo espe-
cífico, o sea los rasgos fundamen-
tales morfológicos y fisiológicos; y
por el influjo constante de las cir-
cunstancias en que se halla el in-
dividuo, desde el nacimiento has-
ta la muerte, o sea el medio, va-

rian los detalles de su organización
y varían sus aptitudes, culterminos,
de no ser culturalmente igual. sin-
guo hijo a sus procreadores.

Existe una lucha entre la
fuerza originaria, y la del medio;
entre el elemento estacionario y el mo-
vible, que, cuando para la variación
de ciertos límites, por el predominio
del último sobre el primero, da
lugar a monstruosidades. Admi-
tamos de buen grado la variabili-
dad y el poder del hábito, como
agentes capaces de modificar el ser
humano; como expresión y sin-
tesis del medio, por que creemos
en el influjo de la educación y de to-
das las demás circunstancias que
actúan sobre nosotros. Pero estamos
bien persuadidos, de que por profun-
das que sean tales modificaciones, no
llegarán nunca a anular el elemen-
to originario, la herencia paterna,
produciendo nuevas especies. La
transmutación de estas en la ilin-

mitada serie de los siglos, repugna
a la raron, carece todavia de funda-
mento experimental, y es inadmi-
sible en buena filosofia. Concedemos sin
repugnancia que las especies varien
dentro de los limites, y un tanto in-
determinados, limites, que constitu-
yen las variedades, las castas y las
raras; pero sin dejar nunca de ser
tales especies; sin dejar nunca de
reflejar en primer termino la im-
pulsión hereditaria de los ascendien-
tes.

El tercer factor de que hemos
hecho mención con el nombre de
innocidad (inactividad) o exorta-
ción vital, es la fuerza indivi-
dual, personal, eminentemente con-
servadora del ser, que obra en la na-
turalidad de una manera perma-
nente y libre, para contrarrestar mu-
chas veces, la tendencia hereditaria,
produciendo aptitudes portentosas en
los sucesores de hombres de mengua-
dos talentos, y al contrario, media-

3/
nias y aver nulidades, se padre
en cuya frente brillaba la superioridad
del genio y de la originalidad. Con
Santa Raron como religión, se ha
dicho que son admirables prerogati-
vas son Dones de la Providencia
y no legados paternos. En efecto
son Dones de la Providencia, pero
individuales e inalienables, por mas
que de ellos aproveche la huma-
nidad entera, de finico usufrue-
to.

La importancia de esta enca-
da época de su historia, se debe
casi exclusivamente a esos genios
o esos talentos de primer orden que
plugo a Dios producir, como otras
bontas autorchas destinadas a des-
vanecer las tinieblas de la ignoran-
cia, y guiarlos con paso menos
vacilante, por el largo y difícil
camino del verdadero progreso,
de la perfección posible.

Es natural pensar, que
si la inactividad contrarresta

el poder de la herencia fisiológica, se oponga también al de la herencia patológica, si quiera sea esto tan raro y excepcional, como son raros los genios superiores, con que justamente se engrandece la Humanidad.

La herencia en Historia natural es un hecho muy complejo y siempre más fácil de comprender que de explicar.

De ordinario los padres transmiten directamente a los hijos la semejanza de conformación orgánica, normal, anormal, de aptitudes, carácter, inclinaciones, predisposiciones morbosas &c.^a; pero otras veces hay cierta dislocación y las semejanzas parecen heredadas de parientes más o menos lejanos, tales como los tíos y primos carnales, primos segundos, y aun hermanas.

Adviértase a menudo también, que la herencia es una en

una generación y ostenta de uno solo su poder en las siguientes, o bien que solo tiene lugar en los individuos de un sexo y no en los del otro. Hay todavía otra singularidad en la herencia llamada *Catarismo* por los franceses y *salto hacia atrás* por los alemanes, la cual consiste en la semejanza que bajo algún concepto presenta de individuos, ya con los abuelos, ya con los bisabuelos. No es infrecuente observar en aquellos países donde viven en intimidad las razas blanca y negra, que los mestizos, resultantes de su cruzamiento, tengan hijos o nietos enteramente blancos, o completamente negros, reproduciéndose en tales casos, no ya el tipo de los padres, sino el de los abuelos o bisabuelos. Esto mismo se advierte aunque no de una manera tan palmaria, entre los individuos de una misma familia, en lo relativo a la transmisión de algunas deformidades, de ciertos de

Valley de organización, de las cualidades morales y de varios estados morales, bien caracterizados.

Que se heredan ciertas particularidades orgánicas y ciertos rasgos de la fisonomía característicos de algunas familias, lo prueban los epítetos de capitones, nasones y bucos dados ya por los Romanos a aquellas en cuyos individuos predominaba el desarrollo de la cabeza de la nariz o de la boca, como caracter distintivo de la comunidad de origen, durante muchas generaciones; y entre nosotros, es muy probable que los apellidos Caberon, Caberudo, Ciejon, Cejudo &c. sirvieran en un principio, para designar la preponderancia anatómica, a que dichos calificativos se refieren. La herencia morfológica se extiende comúnmente a las anomalías de organización, tales como el sexdigitismo el albinismo

24
y el labio leposino, entre otras varias que podríamos citar, refiriéndonos a observadores fidedignos.

Nosotros conocemos una familia en que la obediencia hereditaria por los varones de la línea materna, se marcó en todos los hijos, sin distinción de sexos desde una edad muy temprana desfigurándolos sobre todo el escuivo y prematuro volumen abdominal.

Es de advertir, que son de una constitución débil y de una salud delicada, a pesar de su aparente robustez, no habiendo llegado sus padres a los sesenta años.

Comunícase por la herencia la aptitud para la fecundidad, la longevidad, las actividades motoras, la facilidad para el baile, el canto, la música y hasta ciertas extravagancias de carácter.

Las familias de Mortmorency de Corde y de Guina, se distinguen según parece, por su número

rosa prole durante muchas genera-
ciones. Otras, se han hecho notables
ya por haber llegado sus individuos
a una edad muy avanzada, ya por
haberles sorprendido la muerte gozan-
do de un vigor y una salud privi-
legiada, antes de acercarse a la se-
nectud. Citase a este proposito el
ejemplo del famoso Churgot, que
a los cincuenta años y con la me-
jor salud, tuvo el presentimiento
de un fin proximo, fundado en
que varios de sus ascendientes habian
muerto al cumplir la misma edad.
Poseido de esta misma idea arreglo
sus asuntos temporales y espiritua-
les, como si estuviese en las postri-
merias de la vida y murio inma-
pincadamente a los cincuenta
y tres.

En Inglaterra y en los
Estados-Unidos, hay familias do-
tadas de un desarrollo muscu-
lar extraordinario, a proposito pa-
ra los sencillos ejercicios del pugi-

lato, y en las costas las hay tam-
bien, entre los remeros, que se dis-
putan los premios anuales, cuyos
juerros son verdaderamente hercu-
leas.

Analogas observaciones se han
hecho relativamente a la aptitud
e ineptitud para el baile y el can-
to, en determinadas familias, pues
mientras es proverbial en algunas
la agilidad, la gracia y la facili-
dad con que las ejecutan, todos
los individuos de otras, son refrac-
tarios a tales actividades, y no hay
poder humano que las haga fa-
miliarizarse con ellas. Personas
conocemos, que han sido siempre
ridiculizadas al proponerse a apre-
nder el canto y el baile, por mas que
lo han intentado, con una gran
perseverancia y fuerza de volun-
tad. La herencia de las aptitu-
des para la poesia, la pintura
y la musica, es bastante mas

rara, pero no se puede negar que existe, pues la historia de la pintura, nos presenta extensas listas de artistas del mismo apellido, entre los que adquirieron cierta celebridad y la familia del Ticiano conto hasta nueve pintores de reconocido mérito.

Respecto de los músicos se observa el mismo fenómeno. Solamente en la descendencia de los Bach, hubo durante dos siglos y medio (de 1550 a 1800) un considerable número de organistas, cantores y compositores, que se paraban por toda la Alemania acostumbraban a reunirse regularmente en un día determinado, para conservar las afecciones del parentesco. En algunos de los aniversarios anuales, se contaron entre hombres, mugeres y niños hasta ciento cincuenta personas del mismo apellido; y de todas maneras llama la

atención, el encontrar veinte y nueve músicos eminentes y veinte y ocho medianos en esta dilatada familia.

No costaria gran trabajo citar genealogías de poetas, y de nombres distinguidos de las ciencias.

Bastara consignar como ejemplo de los últimos, los nombres de los Cassini, de los Lussien, de los Sansier ^{U^a}.

Como prueba de que los defectos de carácter y las malas inclinaciones son hereditarias, expondre mos los hechos de que habla Prospero Lucas (1). Refiere el primero "a una erizada de servicio de tan increíble locuacidad, que hablababa a las personas, a los animales, a las cosas y hasta hablaba consigo mismo, viendose obligado los años a despedirla para librarse de su irresistible charla; entoncez le contestaba, no es mia la

(1) Prosper Lucas — *Traité de l'hérédité* U^a.

"culpa; este vicio lo heredé de mi pa-
"dre que lo tenía para despreciamiento
"de mi madre; y mi abuelo pater-
"no lo poseyó en igual grado."

El otro hecho, es relati-
vo a un marido que tenía la irris-
tible propensión a comer carne hu-
mana, por cuyo delito fue condena-
do al fuego con su mujer, durando
una vida de menos de un año, la
cual aunque educada por personas
honradísimas, tuvo con el tiempo la
misma impulsión. Es probable
que estos hechos y el último en
particular, sean ya del dominio
de la herencia patológica.

Se ha dicho en estos últi-
mos tiempos, que los grandes cri-
minales, que los monstruos
en el orden moral, como los lla-
man algunos, comunican a sus
hijos los gérmenes de sus perversos
instintos, en el acto de la ge-
neración, y refuerzan después
las tendencias originarias, con el

ejemplo y la falta de educación.

Llegan algunos autores en
este particular, hasta el extremo de
considerar hereditario el crimen, y
afirmar, que hay castas en que se
hallan vinculados. M. Bruce Thom-
pson dice haber conocido ocho pre-
sidiarios en una misma familia,
que el jefe de otra fue condenado
por asesino a trabajos forzados,
al paso que tres hermanos y una
hermana del mismo, sean la-
drones; sus tíos y sus tías, habían
estado en presidio, entregándose tam-
bien a actos punibles un sobrino
y varios primos. En los registros
de las cárceles, de los presidios, y
mejor aun en los archivos de los
Tribunales de Justicia, sería fa-
cil hallar datos para formar
árboles genealógicos curiosísimos
bajo el mismo concepto.

No falta quien sostea
ga que esta propensión orgánica
hereditaria, imprime un sello tan

especial en los criminales, que es
fácil reconocerlos por ciertos rasgos
físicos, cualquiera que sea el sitio
en que se les encuentre y el traje
que vistan.

Tales hechos pueden
tener cierta importancia a los
ojos del médico y del legislador,
pero sería un lamentable error
para los intereses sociales exage-
rarlo hasta el extremo de consi-
derar el crimen, como la con-
secuencia necesaria de una or-
ganización cerebral defectuosa,
identificándola con cualquier otro
trastorno funcional, dependiente
de un vicio de desarrollo anatomi-
co, hereditario o congénito.

II

Si la herencia fisioló-
gica es un hecho tan evidente

61
que nadie pone en duda, no suce-
de lo mismo en cuanto a la pato-
lógica. Transmítanse las enferme-
dades de los padres a los hijos como
se transmiten los derechos civiles,
ha parecido una quimera a al-
gunos médicos, sobre todo a los
materialistas, que no pudiendo
descorcer el velo que la oculta a
la investigación científica, han
encontrado más cómodo, negarla
absolutamente. Sin embargo, exis-
te el hecho, y se impone con su
peso abrumador.

La observación y la expe-
riencia de los prácticos, más distin-
guidos de todos los siglos, lo san-
cionan. Podrá haber falta de
exactitud en el lenguaje al decir que
las enfermedades se heredan; po-
drá expresarse la idea de una mane-
ra figurada y hasta cierto punto
poco precisa no lo negaremos;
pero no se nos oculta que habría
que conceder a las modalidades re-

tales, a los estados puramente ac-
cidentales de los padres que consti-
tuyen sus enfermedades un
cuerpo, una individuali-
dad y el poder químico que sin
duda no tienen, para que aquellas
palabras fueran propias, y tuviesen
genuina significación. Pero otro
tanto podría decirse de la heren-
cia fisiológica, y sin embargo
es una verdad de sentido común.

Comprendiendo la inutili-
dad de los humanos esfuerzos,
para resolver los arduos y miste-
riosos problemas de la generación
que son los de la vida misma,
nos abstenemos de entrar en el
siempre extenuante debate del cómo
y del porqué de la herencia mor-
bosa que admitimos en absoluto
sin afirmar con los unos, que sola-
mente se heredan las disposicio-
nes orgánicas, ni dar con los otros
una importancia exclusiva a las
virtuales o dinámicas en el

maravilloso hecho que estudia-
mos.

Si preguntáis a un médico
experimentado, cuales son las enfer-
medades que se heredan, os con-
testara sin vacilar que son en ge-
neral, las diatésicas y consti-
tucionales crónicas; pues son con-
tadas las agudas que se comunican
por la herencia. Mas como noto
dos los autores conviene en lo que
debe entenderse por aquellas deno-
minaciones, hay que fijar su ver-
dadera y usual significación.

La diatesis para unos
es la disposición a enfermar de
una manera dada; para otros
consiste en la posibilidad y aun la
probabilidad de padecer un género
de enfermedades de preferencia a
otras (1); para varios, esta enfer-
medad misma que después de
permanecer en potencia y de un
modo latente en el organismo

(1) Dicto Senano. Patología general

durante un periodo de tiempo mas
o menos largo, se manifiesta es-
pontaneamente y sin provocacion
ostensible. El concepto de M. Pi-
doux acerca de la diatesis, es, el de
una afeccion general, susceptible
de numerosas y variadas metamor-
fosis, en el individuo y en la des-
cendencia. Para él, la asociacion
de las diatesis puede dar lugar a
especies morbosas mixtas. Admi-
te el ilustre hidrólogo francés
tres grupos de enfermedades crónicas:
1.º Capitales, iniciales o prima-
rias (escrofulismo, artrismo, sifi-
lis) que, por degradacion regresiva
pueden dar origen al segundo
en que hace figura a las que
llama terminales, finales
u orgánicas (sísis, cancer &c.);
y por último el 3.º grupo de ellas
colocado entre las capitales y las
terminales, que lo constituyen
las diversas manifestaciones del
herpetismo, formando el inter-

medio o lazo de union, entre las del
1.º y 2.º grupo.
M. Bazin, mas partidario
de la especificidad nosológica, cree
inadmisible las ideas de Píroux, en
lo relativo al cruzamiento de las dia-
tesis y a la asociacion de ellas, de-
terminando enfermedades mixtas.
Pero ademas, clasifica en diferente
grupo las enfermedades constitucio-
nales y las diatésicas, por que en
estas, la enfermedad local y los
productos morbosos son únicos y
múltiples en aquellas; distincion
poco fundada pues bastaria ca-
lificar con Gíntac, a las unas
de monogénicas y a las otras
de poligénicas.

Durand Fardel que, trata
de definir las diatesis por su na-
turaleza dice que son anoma-
lias o desviaciones particulares
del orden fisiológico, que se-
gun los trastornos a que dan
lugar pueden clasificarse del

modo siguiente. (1)

Por anomalía de asimilación de los principios inmediatos {
Potas. — Diatesis urica
Litiasis
Diabetes
Obesidad

Por anomalía indeterminada de asimilación {
Anemia
Leucemia
Escorbuto

Por anomalía de inervación {
Neurosis
Clorosis
Reumatismo

Por anomalía de los elementos histológicos {
Cancer
Tuberculosis

Para nosotros, esta 'mas en lo cierto el eminente médico de las aguas de Tichy, al identificar las enfermedades constitucionales y las diatésicas, separándose en este punto de Jacin; pero el cuadro de clasificación en que la presenta, no nos satisface por completo, bajo el punto de vista de la herencia que es el que nos interesa.

(1) Durand Fardel — Tratado de las enfermedades crónicas. Traducción de Cortezo.

Sin embargo de la imposibilidad en que nos hallamos para detenernos en la naturaleza íntima de las diatésis y de la diferente manera de interpretarlas, cada autor que de ella se ocupa, parecen imposible prescindir de ellas en la práctica relegándolas al terreno de la ontología pura.

Decir que una enfermedad es diatésica, equivale para la mayoría de los médicos, asegurar que da origen a actos morbosos de un carácter particular, y que proceden de una misma causa; que tiene sus raíces en la generalidad del organismo y se halla encarnada en el sistema nervioso y en el sanguíneo; que esta es el modo de ser del sujeto; que es constitucional en una palabra.

Entre las enfermedades mas claramente transmisibles por la herencia figuran, la escrofulosis, la tuberculosis, el cancer,

la gota, el reumatismo, la diabetes, la lepra, el herpesismo en sus múltiples manifestaciones, las grandes neurosis, tales como la epilepsia, el histerismo la histero-epilepsia, la locura, y segun algunos médicos, la ataxia locomotriz y la atrofia muscular progresiva. Con menos frecuencia se encuentran tambien segun Guintrae (1) la hiperesestesia y la hipostenia nerviosa y vascular, la dispoñcion hemorrágica y la inflamatoria.

La tendencia a la apoplejia, a los aneurismas y a las enfermedades del corazon, es hereditaria en algunas familias

III

Al entrar en algunas conside-

(1) Guintrae - Tratado teorico y clinico de patologia interna - Traducion de Guerrero y Vidal - 1855.

8/
raciones un tanto concretas acerca de las enfermedades hereditarias, començando por el grupo de las nerviosas, por ser en nuestro concepto, las que mas se asemejan a los estados normales, que antes hemos enumerado entre las generalidades y anomalias psiquicas que se heredan.

Desde los primeros tiempos de la medicina, la epilepsia y hoy se cree que lo es tambien el histerismo y otras varias neuropatias, ya de las que se refieren a la sensibilidad y a la motilidad, ya de las que afectan la inteligencia. Pero lo que hay de notable en todas ellas es la susceptibilidad que tienen de transformarse mas en otras, o medida que se comunican de unos a otros individuos por herencia. La mayoria de los alienistas piensan que tienen grandísima afinidad entre si, y que es muy comun ver de padre y

epilepticos o histéricos, proceder hijos locos, y al contrario, de procreantes locos, resultar descendientes neuropáticos.

Hay quien cree que el hábito, o mejor dicho, el estado de embriaguez de los padres en el momento de la concepción determina en los hijos con frecuencia las mencionadas neurosis y hasta la misma locura. Pensese á este propósito y en prueba de que el hecho era conocido en la antigüedad, que una ley de Cartago, prohibia á los conyuges toda bebida que no fuese el agua el día del cumplimiento de los deberes matrimoniales. De cualquier manera y sin aceptar por completo la idea pareciéndonos posible, que los niños engendrados durante un acceso de delirio alcohólico, nazcan débiles y entecos.

Respecto á la analogía entre la locura y los afectos

nerviosos, nos limitaremos á consignar que "Herpin de Ginebra ha observado en los ascendientes de doscientos cuarenta y tres epilepticos, veinte y un enagenados, siete epilepticos y veinte y siete que habían padecido enfermedades de los centros nerviosos. Tambien resulta de las investigaciones hechas por Georget en la Salitrea, que las histéricas contaban casi siempre entre sus parientes cercanos, epilepticos, locos e hipocóndricos." Según Moreau los idiotas y los imbeciles tienen entre sus predecesores no pocos neuropáticos, pero es todavia mas notable lo observado por Morel en cuatro hermanos, pertenecientes á una familia cuyo abuelo habia muerto loco y cuyo padre nada formal habia hecho nunca, teniendo ademas un hijo de gran talento, pero muy escuálido. Pues bien; estos hermanos ofrecian al

91
excitaciones mentales muy diversas;
uno era maniaco y padecia ac-
cesos periodicos irregulares; otro
melancólico se hallaba reducido por
su estupo a la condicion de un
autómata; el tercero se hacia
notar por su irascibilidad y por
la tendencia al suicidio, y el
cuarto, que poseia arduas
disposiciones artisticas, era ti-
mido y desconfiado.

Acercá de la frecuencia
con que se transmite la locura
atribuyéndola a ella las neurosis
que le son congéneras y la pro-
ducen indirectamente, no se ha-
llan de acuerdo los alienistas,
si bien la mayoría calcula
que por lo menos se hace os-
censible la herencia, en la cuarta
parte de los enfermos.

Pero el influjo de esta
como causa predisponente de los
enagoramientos mentales, domi-
na sobre el de las causas orasno

nales ordinarias. Seria ilógico no
obstante, exagerarlo hasta el extre-
mo que lo hacen algunos alienistas,
afirmando que existe en todos los casos
de locura, sea que esta o las neu-
rosis con ella relacionadas hayan
actuado sobre los predecesores, sea
que estos hayan padecido otras enfer-
medades diatésicas, transmisibles por
herencia, tales como el cancer, la
escrófula, la tisis &c.

La identificacion de todas
las diatésis hereditarias a la que
transmite la locura no puede ad-
mitirse sin quitar a esta su im-
portancia real.

En todas las enfermedades
hereditarias es de grandísimo
interés no limitarse a ver en el
individuo la especie morbosa,
sino en la familia, por que las
variaciones que suele ofrecer en ca-
da caso particular, dan una
idea mas cabal de ella conpa-
rando la forma con que se ma-

infesto en los abuelos y en los padres,
con la que recorre en los parien-
tes colaterales, y por último en los
sucesores. Bajo este concepto, nin-
guna es más digna de un dete-
nido estudio que la locura, suscep-
tible de tanto y tan variable ma-
tices y que podría dar lugar a he-
rreras de diagnóstico muy trans-
cendentes, sin una apreciación
sintética, pues sería fácil com-
prender los hechos fisiológicos
que se llaman originalida-
des o rarezas de carácter ge-
nealidades, con algunos de lo-
cura maniaca, razonadora di-
físimos de determinar.

Claro es, que en el primer
caso el pronóstico del enfermo
en cuestión y el de sus descendien-
tes, sería más benigno que
en el segundo. Entre la locura
verdaderamente hereditaria y
la accidental, hay bajo el pun-
to de vista práctico no pequeña

distancia.

Se comprende sin esfuer-
zo, que la primera revista con
más tenacidad a la terapéutica
mejor establecida, y se transmi-
ta a la descendencia, mientras
que la segunda, menos arra-
igada, digamoslo así, es más
a menudo susceptible de cura-
ción y tiene menos probabi-
lidad de comunicarse a los su-
cesores. Cuando el médico posea
todos los datos necesarios, podrá
influir en el porvenir de las fa-
milias con prudente energía, a
fin de evitar aquellos exatrimo-
nios entre parientes que tienden
a fijar por medio de la herencia
los trastornos de la raza.

Una noble aspiración
es a veces muy difícil, pero no
imposible de alcanzar, por lo cual
debemos tener el valor de inten-
sarla, mientras la legislación,
auxiliada por la Medicina, no

10
declase terminantemente todas las formas de la locura sin excepcion constituyen impedimentos impedientes del matrimonio.

Formas que pareciera antipica y atentatoria a la libertad de las familias y a las delicadas afeciones de los contrayentes, la intervencion de la Higiene publica en los proyectos del matrimonio, es legitima, y los gobiernos que tienen la elevada mision de velar por los intereses sociales, pueden sin duda estorbar ciertas alianzas entre descendientes de locos, para que el matrimonio en lugar de ser para las familias un manantial de felicidad no los sea de desventuras.

Mas, no basta impedir los matrimonios en que la locura es hereditaria en la familia de uno o ambos contrayentes, sino tambien, cuando la es la epilepsia y el histeris

no en sus formas graves

IV.

Vamos a entrar en algunas consideraciones relativas a aquellas enfermedades diateticas que van acompañadas de alteraciones materiales, mas o menos manifiestas, de las que los antiguos calificaban de enfermedades cum materia, para diferenciarlas de las nerviosas que ellos llamaban Sine materia.

La escrofula es la primera enfermedad diatetica digna de especial mención, por que procede unas veces de si misma, otras de la sífilis de los padres, y muchas de la miseria, de la insuficiente renovacion del aire de las habitaciones, y de otras varias circunstancias anti-higienicas, analogas, sine el histeris

de privilegio de aparecer en todas las
edades, con síntomas de lentitud
y gravedad desesperantes, fijando
de en todo, los legidos, de la econo-
mia sin peyorar aquellos que
entran en la composición de las
vísceras más delicadas. Ella, in-
filtrándose en las familias de
generación en generación abre
las puertas a la sífilis, al cáncer,
a la adenia, a la leucemia y
a otras enfermedades no menos
mortíferas. Frequentísima en las
clases menesterosas, sobre en los
grandes centros de población, ha
de pagar también, muy crecido tri-
buto a las ricas y favorecidas de la
fortuna, sirviendo a sus in-
dividuos su repugnante huella
y siempre un fondo de langui-
der general evidente. Sin exa-
geración puede afirmarse que
la escrofulosis es casi una en-
fermedad endémica general-
izada en nuestros días.

La frecuencia con que se
hacía el todavía objeto de contro-
versias. Lebert calcula que en la
tercera parte de los casos ordina-
rios, y en la sexta de los complica-
dos con tuberculosis.

Tiene esta enfermedad, co-
mo la mayor parte de las diate-
sis, una fase latente que no
se por lo regular de tan larga
duración, pero engañosa, por
que las apariciones son de buena
salud para las personas estrañas
a la ciencia, y aun para el mis-
mo médico, si no conoce bien
la historia patológica de la fa-
milia.

Hemos sido con frecuen-
cia o prácticos autorizados y dig-
nos de crédito, que de padres
que llevaban la marca del escro-
fulismo ganglionar, y en cuya
familia existía la diatesis es-
crumosa en los ascendientes y
en los colaterales, han nacido

niños con aparente robustez, que en la época de la dentición mueren, y otros, antes de los siete años por recien de meningitis granulosa.

Cuando el médico descubre los antecedentes de familia, veuse mas de una vez que al averiguarlos, se le desorienta ocultandolos por una veagueura mal entendida, y entóces fácil es titubear en el diagnóstico y en el pronóstico. Pero lo trascendental que hay en esta conducta de los padres es, que el tratamiento profilactico se omite y la madre lacta a su hijo reforzando así el poder de la diátesis, de lo cual resulta la aparición de la fatal meningitis, tan inexorable para el primero, como para los demás que vienen al mundo con tan triste legado.

Si algun poder tiene la ciencia contra las dolencias

que de la diátesis escrofulosa dependen, es el que despliega por medio de una profilaxis que comienza a ensayar desde el nacimiento, entregando el niño a una nodriza robusta, y rodeandole mayor parte de los medios higienicos mas apropiados, para fortificar su constitucion y extinguir los gérmenes morbificos inherentes a su origen. Para esto es necesario que el médico parte de la nocion fundamental de la herencia y aproveche habilmente su influjo bienhechor con las personas mas caracterizadas de la familia, en los momentos criticos, pues de otro modo, acaso no logre vencer la resistencia, ni las preocupaciones de la madre, aun cuando este afeccionada por anteriores desgracias. La Higiene, cual cultivela vigilante colocado en los humedales de la vida, es la única que interviniendo debe

luego, puede borrar el sello pato-
logico impreso al riño en el ac-
to de la fecundacion. Ella es un
angel tutelador si se la escucha o
oportunamente.

Sigue en orden de fre-
cuencia la tisis al vicio estro-
moso, del cual es con harta
frecuencia una derivacion. Que
hay comunidad de origen entre
esta y aquella, es un hecho
único innegable tanto que pa-
ra muchos médicos, no es la
subesculizacion pulmonal, mas
que una localizacion visceral
de la escrofula, y son bastantes
los que admiten a lo menos, una
forma escrofulosa de la tisis.
Pero de cualquier modo el escro-
fulismo empobreciendo la eco-
nomia, la hace apta para el
desembolamiento del tubérculo
y le sirve de poderoso auxiliar.

Es ciertamente la tisis
el enemigo mas temible que
tiene la Humanidad, el que
consume y destruye las gene-
raciones, y mas tras obras, con
la mas silenciosa e implaca-
ble constancia; pues segun cal-
culos aproximados, produce la
decima parte de las defunciones,
correspondiendo las otras nueve
a la suma de todas las demas
dolencias, tanto agudas como
cronicas.

¿Que influye tiene la
herencia en el desarrollo de la
tisis?

La generalidad de los médicos
lo creen hereditario. M. Pi-
doux dice no obstante "que es
la enfermedad mas hereditaria
y la menos hereditaria" o lo
que es lo mismo "que la
tisis descende con menos fre-
cuencia de la tisis que de
otras muchas enfermedades

constitucionales y hereditarias.

Para demostrar la verdad de una aseccion tan paradójica a primera vista, admita una herencia directa, en la cual de padres ya tísicos, proceden hijos también tísicos; y otra indirecta, en que la tisis de los hijos procede de la transformación y degeneración regresiva de la sífilis, la escrofula, el herpesiforme u otras dolencias diatésicas de los progenitores. La herencia directa tiene lugar según dicho autor en un veintiuno y la indirecta en un treinta por ciento de los tísicos. Es decir; que en la mitad de ellos influye la herencia como elemento etiológico, y en la otra mitad la suma de las causas ordinarias, miseria, aire viciado, enfriamiento, inspiracion de polvos irritantes &c.

Pero aun eliminan

12
do los casos de herencia indirecta, resulta una cifra espantosa para llamar la atención de los médicos, hacia la profilaxis de la tisis, así en lo relativo al individuo como en lo que se refiere a la especie?

La primera en nada difiere de la propuesta para evitar y atenuar el escrofulismo, y como en ella ha de establecerse desde el nacimiento, y ha de continuarse hasta la edad viril.

Aun queda en este punto otra cuestión delicada que resolver, y es, la referente al contagio, dividida como se hallan las opiniones de los médicos. Basta que algunos prácticos ilustrados no crean posible, siquiera sea en casos excepcionales, para que no podamos dispensarnos de recomendar a las fami-

lias ciertas precauciones encami-
nadas a evitar mayores males.

Dada se aventura en desinfecte-
las, limpiar y blanquear la
alcoba en que haya muerto
un sísico, ni en inutilizar
sus ropas de cama y sus vesti-
dos. Seria temeridad grandísi-
ma pronunciarse abierta y ab-
solutamente contra la idea del
contagio, pues equivaldría a
depreciar importantes medios
profilácticos. En tanto que
la ciencia no pronuncie su
última palabra, seamos cau-
tos y reservados.

La profilaxis de la
especie, no ha de limitarse
a estorbar en lo posible el ma-
trimonio de los sísicos, sino
también el de los hijos de
padres sísicos, a quienes que
ofrezcan condiciones de salud
irreprochables. Deberia tam-
bién aconsejarse analoga ab-

tencción a los que padecieran
sífilis constitucional muy
desarraigada, y manifestaciones
herpéticas y escrofulosas en
sus formas graves y profundas,
por que de ellas toma origen la
sífilis de los descendientes.

La herencia, entra
también por algo en la etiología de las en-
fermedades cancerosas? Todavía es este
un punto litigioso entre los médicos.
Partidarios unos de la localización
del cáncer lo creen efecto de la irrita-
ción y de otras causas comunes, al
par que otros, considerandolo como
diatésico, afirman que se transmi-
te por herencia.

En nuestros días hemos visto
negar la existencia de las diatésis
por la Escuela de Broussais,
afirmar por los partidarios de la
especificidad morbosa y volverla
a negar por la moderna doctrina
del celulismo que considera el can-

cer como una enfermedad local con tendencia a generalizarse y difundirse.

Procede esta divergencia de la distinta interpretación que cada cual ha dado a los hechos por él observados, o lo que es igual de los diferentes resultados obtenidos por la terapéutica quirúrgica en el tratamiento del cáncer.

La reproducción *in situ* y la reproducción en puntos más o menos distantes del mal primitivo autoriza ambas opiniones extremas; pero es imposible en el estado actual de la ciencia resolver este delicado problema decisivo atendiendo a un criterio exclusivo.

Los micrografos creían haber resuelto el problema de la composición íntima de los tumores cancerosos descubriendo en ellos células de forma y dimensiones especiales. Pero el tiempo ha veni-

do a demostrar, que la neoplasia heteróloga característica del cáncer procede raras ni menos de elementos histológicos normales, aglomerados fuera de su sitio ordinario.

Células epiteliales surgen juntas a las de la piel en la formación de aquella terrible manifestación morbosa, que sin duda se halla subordinada a algo profundamente encausado en el individuo, a la diatesis ya sea hereditaria ya accidental.

La transmisión por herencia se realiza según las observaciones de Lebert, en la septima parte de las enfermedades y en la tercera según Itzpean. Todo el mundo conoce la incurabilidad del cáncer cuando se le somete a un tratamiento puramente médico, por fijarse en órganos profundos, en que la cirugía no puede intervenir. Pero

si es accesible a los medios de que esta dispone, se consigue con frecuencia salvar la vida de los cancerosos, o por lo menos prolongarla algunos años. Creyendo es decir que el éxito de las extirpaciones es muy dudoso en igualdad de circunstancias cuando el cáncer es hereditario, que cuando no lo es. La condición de herencia podrá retraernos de operar tumores, en tanto adelantados en su evolución, que de otra manera extirparíamos con decisión y sin vacilar un instante.

El tratamiento preservativo del cáncer no existe en realidad, pues los medios que se aconsejan con este fin, son de una eficacia muy problemática. Por otra parte no manifestándose hasta la edad madura por regla general y gozando los que han de padecerlo de excelente salud hasta aquella época, no

parece razonable condenar al estado célibe a los que por servicios de padres, cancheros, u otros dispendios, o padeciendo.

Consejo que sería tanto o más improcedente, cuanto que el celibato, lejos de oponerse a las manifestaciones cancerosas, les sirve de alicata según afirman prácticos muy distinguidos, o por lo menos no es el medio de padecerlo.

Mientras se nos oculta por completo la causa del cáncer, es imposible establecer ningún tratamiento eficaz, ni para prevenirlo, ni para curarlo. Las mas veces recae en individuos de condiciones morbosas, sinamente se complican, asociándosele el herpes, el astrotismo o la sífilis; diabetes, también hereditaria, lo cual aumenta sobremanera las dificultades de la terapéutica, compromete o me-

mudo el resultado de las opera-
ciones, mas hábilmente ejecuta-
das.

Las consideraciones que
acabamos de hacer acerca de
las diátesis escrofulosa, tuber-
culosa y cancerosa a proposito
de la Reumática, son aplicables
a todas las demás, por lo cual no
hacemos mas, que tocar de
paso algunos puntos dignos
de especial mención.

La tradición y el sis-
tema unánime de todos
los observadores del siglo, con-
viene en que la gásta es trans-
misibile de padres a hijos con
muchísima frecuencia, y otro
tanto puede asegurarse de las
diferentes formas del vicio reu-
mático, enfermedad que le es
tan afine que muchos la refie-
ren a aquella, comprendiendo
las ambas bajo la denomina-
cion común de artrismo. Per-

te de las analogías etiológicas
y de las sintomáticas hay entre
ellas no pocas en lo concerniente
a la terapéutica, que sería ocio-
so enumerar. La litiasis úrica
tiene sin embargo, mas puntos
de contacto con la primera, que
con la segunda, preciso es con-
servarlo. Pero haya o no raras
suficiente en la actualidad pa-
ra identificarlos, o para sepa-
rarlos, es evidente que su asocia-
cion con las demás diátesis,
puede producir y produce con
hábita frecuencia, estados mor-
bosos, mas o menos complejos
y difíciles de determinar.

La diabetes saca-
rina aunque caracterizada por
la presencia de la glucosa en los
orinas, y de consiguiente en la san-
gre, obedece a una perturbacion
de la fuerza asimiladora del
organismo, de la cual no es mas
que un sintoma, como lo es la

existencia del ácido urico en los
esperados humores, cuando hay
un artrismo bien manifestado.
Pultárenos siempre la causa que
da origen a estas modificaciones
internas de la vitalidad, en cuya
virtud se altera la asimilación.
Pero esa causa sea la que fuere, ac-
tua en el enfermo y en la descen-
dencia. Es hereditaria. Por des-
gracia, no tenemos todavía me-
dios profilácticos de algún alcance
contra la diabetes, ni contra el
artrismo, fuera de algunos que
la Higiene suministra más bien
a título de paliativos. Pocas veces
digo la diabetes de aniquilar todos
los recursos orgánicos y conducir a la
sísis por un camino á veces lar-
gísimo.

Las dermatosis cróni-
cas y en particular las que se
designan con el nombre colectivo
de herpetismo, son con frecuen-

cia hereditarias, comenzando
por la mejor conocida desde los
tiempos más remotos, la lepra,
que todavía en nuestros días
es triste patrimonio de algunas
familias en determinadas locali-
dades.

Segun el Dr. Olavide
cuya opinión es de gran valia
en la especial que con tan me-
rito crédito cultiva; las derma-
tosis espontáneas crónicas son
sin género de duda hereditarias
desde las locales como el ec-
tosis y el uvero materno, hasta
las constitucionales como las es-
crofulosas, sífilíticas, herpeti-
cas, reumáticas, leprosas, can-
croides y cancerosas. (1)

Aunque la sífilis es una
enfermedad constitucional y dia-
fórica que pasa de los padres a los
hijos hereditaria más bien por con-
tagio o por intoxicación que

(1) Olavide - Trat. de dermatología general

por herencia. Sin embargo co-
mo las alteraciones que determi-
na en los predecesores, no siem-
pre dan lugar en la descendencia
a accidentes genuinos de si-
filis, sino al escrofulismo, a la
tuberculosis, al cáncer &c., mere-
ce estudiarse a la par de las demás
diátesis hereditarias, sobre todo por
la gran analogía que presentan
sus cuadros sintomáticos con
los correspondientes a aquellas,
cuando se arraigan en las pro-
fundidades del organismo.

Clasifíquese entre
las diátesis ordinarias, o consi-
derela como una intoxicación
a su manera, siempre resultará
que se mezcla con todas ellas
desfigurándolas, que las tras-
forma y las hace más comple-
jas y graves.

Dajo este concepto a la
sifilis el auxiliar más podo-
roso de las demás diátesis

y la que con mayor seguridad altera
la nutrición, preparando la eco-
nomía al desenvolvimiento de la
escrofula, de la sífilis y hasta del
cáncer. No hay que dudarlo: po-
cas veces dejó de tener la sífilis
alguna participación en la etiolo-
gía de las enfermedades crónicas,
de las que las contraen por conta-
gio, o la adquieren por herencia.

Un observador sagaz del
siglo pasado cuyo nombre siento
no recordar dijo ya "que in mor-
bis chronicis semper suspicanda est
lues venerea", y Prospero Hasen
en su curioso libro intitulado
metamorfosis de la sífilis, conig-
na interesantes y numerosos he-
chos, que vienen a confirmar ple-
namente esta verdad. De Maistre
ha dicho eloquentísimamente
a propósito del trascendental
influjo de dicha plaga social
"que obra sobre lo posible, mata
lo que no existe todavía y no

cesa de espiar los manantiales
de la vida para empobrecerlos y con-
taminarlos."

Creemos pues que jamás
fixara el médico bastante la
atención para evitar en la prác-
tica sensibly peores de algunos
sico, cuando el elemento que im-
porta descubrir para combatirlo
oportunamente, es una sífilis
hereditaria.

La herencia es una espe-
cie de contagio; cuyo periodo de
incubación siempre largo, varía
no obstante para cada diatesis,
y varía también según las cir-
cunstancias del que la recibe. Lo
ordinario es que la enfermedad
constitucional aparezca en el
hijo hacia la misma época de
la vida en la que padeció el padre,
pero puede anticiparse, retardar-
se, ó no desenvolverse nunca,
por no encontrar en el organiz-
mo condiciones abonadas para

realizar su desenvolvimiento. Es-
to último es lo que ocurre sin
duda cuando la intervención de
la Higiene impide en los hijos el
desarrollo de la enfermedad de
que murieron los padres.

Es posible que los hijos
puedan una enfermedad idio-
sincica, de la cual si bien presen-
taron síntomas los padres no su-
cumbieron, ya por que otra in-
ferencia los asestara antes
de que pudiera hacerse la con-
stitucional que sufrían, ya por
haberse curado de ella; cosa rara
en verdad pero no inverosímil.

Por otra parte hay algu-
nas diatesis que se desarrollan
muy tarde y en órganos que
no son el asiento ordinario
de su manifestación; y en
tales casos es fácil que parez-
can desapercibidas si no se han po-
dido seguir paso a paso la
historia morbosa, la fin de se

malas con precisión su verdadera etiología. Mas de una vez duda reversos de la herencia al ver que mueren varios de una enfermedad diatésica sin que esta haya arrastrado a sus padres, si por falta de datos anamnésticos precisos no podemos descubrir el enlace y verdadera filiación de las dolencias a los descendientes con las de sus ascendientes.

El P.^r Don Agustín Ovieta en su memoria sobre las diferencias fundamentales en las enfermedades diatésicas y las discrásicas, premiada por la Real Academia de Medicina (1) refiere el hecho curioso de un enfermo de setenta años afectado de nefritis albuminosa crónica, que en su juventud tubo síntomas de tuberculosis los cuales desaparecieron con el cambio de clima en Seminor que pudo casarse y reunir una numerosa prole. Varios

(1) Siglo médico de 1842 - pag.^{na} 87 y siguientes

hijos succumbieron de meningitis granulosa, y otros vivieron con buena salud. Pues bien: el expresado Señor Ovieta se inclina a creer que el enfermo en cuestión, no se curó de la diatésis tuberculosa que le puso en gran riesgo a la edad de treinta y dos años, sino que esta permaneció latente otros 38, para fijarse por último en los riñones, y determinar una tuberculosis mortal. A ser ciertas las apreciaciones del eminente clínico P. Ilbaino, sería también evidente la herencia de la tuberculosis meningea en los hijos que tubo el referido enfermo en la época de su aparente curación.

Se observa con frecuencia que en un mismo enfermo hay a la vez dos o mas diatésis. Pero todavía las investigaciones clínicas no han podido determinar si marchan por decirlo así paralelas e independientes o si influyen las unas sobre las otras

de alguna manera. Hay quien se inclina a creer que se asocian dando lugar a diatesis complejas y aun estados morbosos híbridos. Pero de cualquier modo se comprende que cuando la diatesis sífilítica coincide por ejemplo con la escrofulosa, la tuberculosa, la herpética, o la cancerosa, ha de definirse y agravarse siempre, y haciéndose más largo y difícil el tratamiento. ¡Cuántas veces los medios farmacológicos indicados para combatir la sífilis hereditaria serán perjudiciales en el tratamiento de cualquiera de las otras a que se agrega!

La medicina ha bra' dado un gran paso el día que descubre las relaciones de afinidad y de antagonismo de las asociaciones diatélicas, al pasar de los padres a los hi-

jos. Entonces podrán tener cabal explicación las metamorfosis que al parecer se observan con frecuencia de una diatesis en otras.

Como el profilactico mas seguro en las enfermedades diatélicas, siquiera sea de difícil realización, consiste en evitar los matrimonios de las personas que las padecen con las predispuestas a las mismas o a otras analogas, ocurre naturalmente la idea del parentesco proximo entre los conyuges, como razon fundada para oponerse a semejantes uniones.

Se ha dicho desde muy antiguo, y viene repitiéndose por médicos de gran merito, que el matrimonio entre pacientes cercanos, es un servilleo de enfermedades, de defectos físicos, y hasta de degeneracion mo-

ral, lo cual puede ser victo en el caso de que los contrayentes sean débiles y padecan enfermedades diatélicas que surtandose por decirlo así en los hijos les vayan reforzando en cada nueva generacion, como sucederia exactamente casandose un tífico con una escrofulosa, o un reumatico con otra reumatica, aun cuando no fueren parientes en grado alguno. Pero si los conyuges poseen de organizacion y salud privilegiada, por mas que hubiere entre ellos inmediata consanguinidad, no encontramos razon para que los hijos dejasen de adquirir en el mismo grado las preciosas condiciones. Por otra parte aqui esta la historia del pueblo Hebreo para probar de una manera irrefragante que semejantes alianzas no son por sí solas motivo bastante para el bastardo

miento de las razas; puesto que esta se mantiene en energia y sana, apesar de ser en ella frecuentísimos los enlaces entre parientes proximos. La fisiologia comparada nos enseña por otra parte que los que se dedican al mejoramiento de animales domesticos como el caballo, el buey, el pichon &c. lo unico que buscan para conseguir sus fines es que los padres sean hijos de salud de hermosura y de todas aquellas cualidades que se proponen fijar en la descendencia sin separar nunca en el grado de parentesco de las parejas de que han de proceder. Raros es de alta moralidad han sido sin duda, las que en la especie humana hicieron prevalecer la idea de que los matrimonios entre consanguineos son contrarios a la

leyes higiénicas. Pero en el
seno de la ciencia no puede
sostenerse semejante asercion
por mas respetables que sean
su origen y sus fines.

Cuando, en una familia
hay datos para tener la he-
rencia de la tisis, del escrofu-
lismo, del cáncer &c. conviene
indudablemente aconsejar que
se evite en otra un conyuge
sano para neutralizar así el
influjo diatéxico que lleva el
descendiente de la familia enfer-
ma. Tales alianzas son razona-
bles siempre pues la prole ha
de ganar probablemente con ellas,
toda aquella cantidad de salud
que aporte el conyuge extraño
y al cabo de dos o tres genera-
ciones en que se repitan los
vínculos de igual manera, se
comprende la armutacion de las
diátesis.

Otro tanto es apli-

cable a los predisponentes por he-
rencia a las neuropatias graves y
a la locura. Importa siempre mu-
cho atender y no justificar se-
mejantes proposiciones.

Pero no basta la inter-
vencion posible de la Higiene
en los matrimonios para evi-
tar enfermedades hereditarias si
no se observan los preceptos relativos
a la lactancia y genero de vida
de los niños en los primeros años.
Necesitase además que los escro-
fulosos por su origen vivan
en el campo mucho tiempo y
pasen largas temporadas en las
costas del mar banoense y
respirando el aire puro que
alli domina.

Desde que el Dr. Ba-
rallá de Florencia vino a la
feliz idea de fundar hospitales
marinos para el tratamiento
de los niños escrofulosos, no so-
la en Italia sino en casi to-

das las Naciones de Europa se han ido estableciendo varios con excelentes resultados. En ellos encuentran las clases menuderas, además del beneficio de la atmósfera marítima y de los baños, las circunstancias higiénicas más favorables, para beneficiar el organismo de los niños.

Las familias acomodadas y con más razón las ricas pueden aprovechar tan preciosos medios, ya para la profilaxis ya para la curación de la escrofulosis, agregando los viajes y una gimnasia bien entendida. En el vida tampoco que a los niños que heredan la predisposición estrumosa no les conviene un estudio perseverante que desarrolle demasiado pronto la inteligencia con menoscabo del desarrollo orgánico ni

tampoco las profesiones sedentarias. Por último sales individuos aunque parezcan robustos no deben desperdiciar estos años de los veinte y cinco años pues se observa que toleran mal el gasto de fuerzas inherente a las funciones sexuales y en ellos es una verdad palmaria que los intereses de la especie son opuestos a los del individuo.

Resumiendo brevemente cuanto hemos manifestado en nuestro discurso, creemos poder decir:

1.º La herencia es en el reino orgánico una verdad de sentido común y demostrada además por la ciencia, desde la más remota antigüedad.

2.º La herencia fisiológica en la especie humana, es una ley de biología que sufre pocas excepciones. Hallase limitada

sin embargo, por la exportación
neidad vital.

3.º Abarca la herencia en el
nombre la parte morfológica
y la espiritual.

4.º Puede ser directa o manifiesta
por retroceso o atavismo.

5.º Las teorías inventadas hasta
el día para explicar la herencia,
carecen de fundamento filosófico.

6.º La herencia morbosa es tan
evidente, como la fisiológica,
por más que algunos médicos
la nieguen, y se impone a la
razón con igual fuerza que
aquella.

7.º Las enfermedades crónicas, dia-
téticas y constitucionales, son
transmisibles por herencia, más
a menudo que las demás. Es
así mismo, más frecuente en-
tre las que se califican de he-
reditarias, la transmisión, cuando
el que las comunica a los hi-

jos las ha recibido de sus prede-
cesores, que cuando las ha ad-
quirido accidentalmente.

8.º No es posible determi-
nar el modo de veri-
ficarse la transmisión
de las enfermedades here-
ditarias, como no lo es
tampoco el de la transmi-
sión de las condiciones ana-
tómicas y funcionales o
fisiológicas.

9.º Lo único que puede aumen-
tarse sobre el particular,
es que se hereda lo que hay
de esencial y de inmanente
en los padres con todas las
modalidades de su fuerza
vital, pero que la herencia
de estas modalidades no es fa-
ltalemente necesaria.

10.º La noción de la herencia
de las enfermedades tiene
verdadera importancia en

la práctica para establecer el diagnóstico, el pronóstico y á veces las indicaciones terapéuticas.

11.º La Higiene pública aprovechando en el porvenir, tan luminosa noción, esta llamada a prestar a la humanidad inmensos y trascendentales servicios por medio de una profilaxis oportuna y bien entendida.

El asunto que con más temeridad que suficiencia me propuse tratar, es susceptible de numerosas e interesantes consideraciones en las cuales no debo entrar, por que, ni cuento con fuerzas para hacerlo, ni puedo abusar más de vuestra benévola atención. Quedese para ingenios más privi-

legiados y para prácticos más competentes marchar desembarazadamente por la senda que a duras penas he logrado trazar.



Ang. L. Arce y Zabala

Madrid 14 de Junio de 1881